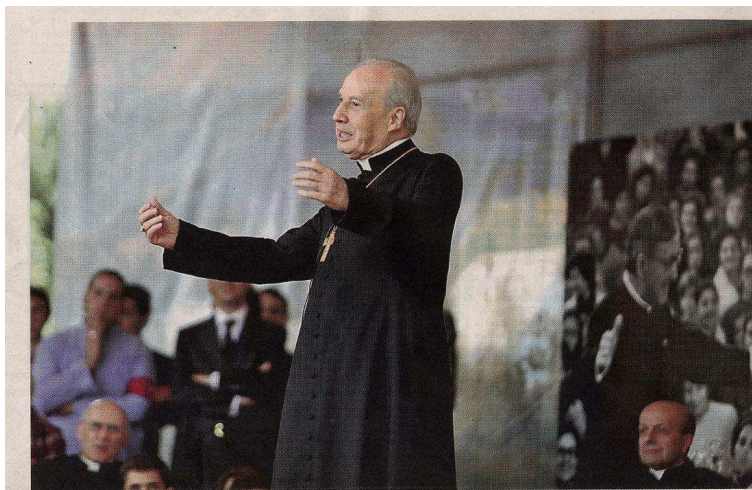




El prelado de la Obra, Javier Echevarría, se dirigió ayer a unas diez mil personas asistentes a un acto celebrado en el colegio cordobés de Fomento

RAFA ALCAIDE

El Opus Dei congrega a una multitud en Ahlzahir - 40



Monseñor Echevarría se dirigió a los miles de seguidores del Opus Dei que ayer se dieron cita en Córdoba sobre un escenario con la imagen de San Josemaría

FOTOS: RAFA ALCAIDE

Visita a Córdoba del prelado de la Obra

Preguntas, respuestas y sonrisas

Más de diez mil personas se reúnen en el colegio Ahlzahir con el prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, que animó a los presentes a rezar por el Papa y a dar testimonio de la fe cristiana en la familia, el trabajo, el ocio y las relaciones sociales

POR ANTONIO VARO

CÓRDOBA. «Todo el mundo hoy va hoy allí, ya he subido cuatro veces», dijo el taxista cuando un cliente le pidió a las once de la mañana que lo llevara al colegio Ahlzahir. En efecto, al campo de fútbol del colegio de Fomento acudieron más de diez mil personas venidas de toda Andalucía y de Madrid.

Hombres y mujeres, niños y mayores y muchos adolescentes se habían dado cita para pasar 55 minutos oyendo hablar, en formato de tertulia, a Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, que había venido a Córdoba por primera vez como segundo sucesor de San Josemaría Escrivá. El ambiente, el estilo y casi la decoración del estrado recordaban con facilidad, sin apenas «mutatis mutandis», la presencia de este último en Andalucía, aunque 37 años atrás Córdoba no entrara en el programa ni hubiera entonces reuniones tan multitudinarias.

Pero el espíritu de ayer en Ahlzahir se asemejó al que hubo en Pozosalbero en 1972: alegría, ilusión y ganas de trabajar por la Iglesia.

A la hora del Ángelus

Llegó al estrado a las doce, y comenzó rezando el Ángelus en un latín que supo acompañar la concurrencia. A continuación pidió oraciones por el Papa y recordó las estancias en Córdoba del fundador

del Opus Dei y la imagen de San Rafael que unos cordobeses le regalaban y ante la que rezaba con frecuencia en su casa de Roma. Entre preguntas y respuestas, anécdotas, consejos, sonrisas y bienhumoradas alusiones al habla de los andaluces hizo que los presentes se olvidaran del reloj.

Habló de la familia, la atención a los enfermos y discapacitados, la oración por los sacerdotes —tema recurrente de su ministerio—, la necesidad de aceptar la vocación de los hijos si ésta llega, la formación de la juventud, la dignidad de la mujer... A una chica de cuarto de ESO le dijo que «las mujeres sois el núcleo de

la Iglesia y de la sociedad, y para que haya dignidad en todos los ambientes no os dejéis llevar por quienes quieren hacer os animalitos que sólo siguen sus instintos». A un militante de CC.OO., cooperador del Opus Dei, le recordó que «los problemas no se resuelven con odios, diferencias y distancias», y le pidió que se uniera con cariño «a las preocupaciones de sus compañeros, proponiendo en los problemas soluciones acordes con la doctrina social de la Iglesia».

Por la santidad

Al despedirse, pidió de nuevo oraciones por el Papa, por Juan José Asenjo, por los sacerdotes «para que seamos santos y sirvamos a los demás» y por las autoridades civiles: con un Padrenuestro por estas últimas se acabó la tertulia, antes de impartir la bendición. Sonaban las «servillanas del adiós» cuando bajaba del estrado entre miles de muestras de cariño.

Un ambiente de familia que invitaba a la reflexión y al recogimiento

Si en el Opus Dei se les llama «tertulias» a estos encuentros, aunque acudan miles de personas, no es extraño que el estrado donde se celebran tenga cierto aire de sala de estar: una trella, una imagen de la Virgen, un centro de flores, una foto de alguien de la casa —en este caso San Josemaría—, y un gran cuadro en el testero principal. El cuadro representaba la vista más tradicional de Córdoba, con la recortada mole de la Catedral y, estratégicamente situado en él, la silueta del Triunfo, coronada por San Rafael. Mayores e invitados se sentaban en los sillones, y los jóvenes directamente sobre el suelo: puro ambiente de familia del que disfrutaron en buena armonía diez mil personas, muchas de ellas venidas de fuera de Córdoba.



Algunos de los asistentes al acto



Asistentes toman la palabra durante el encuentro